

lugar á predecir su ruina y lloro sobre ella.

Parécenos que aunque sea lo más interesante hemos dicho y con lo que el lector puede formarse una idea de estos lugares benditos, monumentos todos de la infinita piedad y misericordia del Salvador. En la tarde, después de comer, seguiremos recorriendo algunos otros y su descripción será objeto del capítulo siguiente.



CAPITULO DECIMO TERCERO.

Valle de Josafat.—Hacéldama.—Tumbas de Zacarías, David y Absalón.—Monte del Escándalo.—Piscina de Siloé.—Torrente Cedrón.—Huerto de Getsemani.—Retratos.—Gruta de la Agonía.—Sepulcros de la Santa Virgen, Santa Ana y San Joaquín.—Lugar en que fué apedreado San Esteban.—Gruta de Jeremías y Convento de Reparatrices.

EL tiempo necesario tan sólo para comer empleamos y en Casa Nova estuvimos. El Ilmo. Sr. Obispo que deseaba no se perdiera ni un momento, nos avisó que á las dos y media listos todos estuviéramos para dirigirnos á los lugares que verán mis lectores, para lo cual, como estaban algo separados, el camino no era muy bueno y el sol estaba algo sofocante, tendríamos que hacerlo en burritos.

El dragoman Rafael Lorenzo, que los Padres Franciscanos nos habían proporcionado, se encargaba de eso, de acuerdo con el Exmo. Sr. Fierro, preocupándonos nada el arreglo de todo: Gracias mil y millones de gracias le sean dadas á nuestro celoso Padre, fino compañero, respetable Obispo y pródigo Presidente.

Pues bien, las dos y media de la tarde marcaba el reloj y todos muy puntuales estábamos en la portería de Casa Nova, de donde nos dirigimos á la puerta de Jaffa, donde ya una vez dije está el sitio donde alquilan los burros. A las tres asaltábamos este lugar, cada uno tomaba el suyo y sin más consideraciones íbamos montando, siendo aquello un movimiento fatal; el uno toma un tordillo y lo deja porque no le gusta; busca otro y sin lugar para más se resigna á sufrir los rigores de la suerte. El otro encuentra luego el que le gusta y afortunado se puede llamar, porque á mí me tocó uno que por nada obedecía el freno y se iba por donde mejor le convenía, no siendo suficientes mis dos manos y la fuerza de que podía disponer para hacerle obedecer. En fin, arreglados todos, tomamos el cami-

no que conduce á la estación del ferrocarril, mas al llegar al lugar donde se encuentra un puente, lo dejamos á la derecha y tomamos hacia la izquierda, llegando como al cuarto de hora al Valle de Josafat.

“Aquí, decíamos todos, aquí tendremos que comparecer el último día de los tiempos, en cuerpo y alma para dar cuenta á Dios y escuchar el fallo definitivo del Supremo Juez. Aquí seremos sentenciados. Aquí presenciaremos grandes y tristes escenas; aquí” Pensativos algún tiempo permanecemos, hasta que se ordenó siguiéramos adelante.

Este valle es probablemente el que en las Sagradas Páginas se denomina con el nombre de Savé y también del Rey, y es famoso por sus muchos recuerdos, entre ellos el haber sido atravesado varias veces por Nuestro Señor Jesucristo cuando se dirigía al Monte Olivete. Empieza al N. O. de la ciudad de Jerusalem, cerca de las tumbas de los Jueces; pasa luego por el E. encerrado entre los montes llamados de Bezetha, Moria y Ofel, así como los del Olivete, Escándalo y *Viri Galilaei*. Su extensión por la parte más larga es de cuatro kilómetros por

doscientos metros de ancho, y por la parte Sur es muy estrecho y se junta con el Valle del Fuego *Ouadi ev Nar*. Su aspecto es bastante triste y sombrío, sembrando luego la melancolía en el alma del peregrino. Infinidad de sepulcros se encuentran en este lugar, pues es el que los judíos, la generación maldita, han escogido para que les sirva de última morada, á fin de no tener que caminar tanto cuando la corneta á juicio nos convoque. Ni un sepulcro ó mausoleo se encuentra que sea regular, ni orden alguno se observa en su construcción. En fin, todo da á conocer y revela al ojo del creyente la desgracia en que se encuentran los obstinados é infelices judíos.

Por la puerta de Jaffa donde nosotros hemos salido y llegando al Valle de Josafat encontramos y verá el peregrino una loma pequeña, donde fincada está una casa muy vieja y casi en ruinas. Este es el lugar que con los treinta dineros que Judas pidiera por entregar á su Maestro Divino y después devolviera, se comprara y se dedicara para dar sepultura á los peregrinos, llamado *Ha-éldama ó ager-sanguinis*.

Atravesando el Valle de Josafat se en-

cuentra el peregrino hacia la derecha con una loma bastante pedregosa, que en distintos lugares ostenta tres monumentos bastante grandes, hechos todos de piedra y sin inscripción alguna; pero que todos afirman y las señalan como tumbas sepulcrales de Zacarías, hijo de Jaiada ó Baraquías, el cual fué muerto por los judíos entre el vestíbulo y el altar porque los exhortaba á que abandonaran la idolatría y se convirtiesen al único y verdadero Dios. Es como el de Absalón, que es otro de los tres que aquí se encuentran; en cada uno de los cuatro lados tienen dos medias columnas y dos pilastras, terminando con una pirámide de cuatro aristas. La otra tumba es la de Josafat.

El monte denominado del Escándalo no es sino una continuación del Olivete, del que solamente se divide por el camino que á Betania conduce. El origen de este nombre tan ignominioso no es otro que el escándalo que el Rey Salomón cometiera haciendo construir en este sitio templos á los falsos dioses Astarot, Chamos, Melehem, etc. de sus concubinas y mujeres, con gran admiración del pueblo de Israel. En la

margen del torrente Cedrón, que por aquí pasa, se ve aún un pequeño monumento que aseguran algunos ser resto de uno de aquellos templos idolátricos; mas otros dicen ser monumento fúnebre.

Ahora nos encontramos con un antiguo estanque medio arruinado, cuyas aguas son las que manan de Silœ y paran en la Piscina del mismo nombre. En este lugar es donde lavan la ropa las mujeres de la aldea y casi todos los soldados, siendo de verse el modo como lo hacen, pues toman una piedra y con ella están pegándole con frecuencia y luego la meten al agua y así varias veces hasta que dicen está limpia. Probablemente había aquí una fuente monumental. Las aguas de este lugar riegan los huertos llamados de Silœ que antiguamente eran los jardines del Rey.

Cuatro ó cinco metros más adelante nos encontramos el antiguo estanque de Salomón, abierto en la roca y hoy convertido en huerto, y á los 87 metros hacia el O. se encuentra la Piscina de Silœ, célebre por el milagro que allí tuviera lugar y es el que Jesucristo, movido á compasión al ver un ciego de nacimiento, le devolvió la vista y

el cual más tarde fué obispo llamado Sidonio, y en compañía de Lázaro y sus piadosas hermanas partió para Francia, acompañándolos Propino y Maximino. Tiene quince metros de largo por cuatro de ancho. Cerca de esta piscina debía levantarse la torre de Silœ, cuya caída aplastó á dieciocho hombres, según se lee en el Evangelio de San Lucas, cap. XIII. Cuando el milagro de que hemos hablado tuvo lugar, fué mucha la devoción que se despertó en los fieles y con mucha frecuencia acudían á bañarse y lograban el remedio de sus males, y se construyó una iglesia dedicada al Salvador Iluminador. El estanque quedó comprendido dentro del templo, rodeado de una balaustrada y dividido en dos partes, dedicada una de ellas para los hombres y otra para las mujeres. En el siglo XII ya no existía y hoy sólo ruinas descubre el peregrino. En el lado norte se ve una escalera en ruina, por donde se baja á una pequeña pila por donde desemboca el canal que conduce el agua de la fuente de la Virgen.

Al S. O. de la misma piscina se observan unas ruinas que se asegura eran las escaleras por donde se descendía de la ciudad de

David. Respecto del torrente Cedrón, casi nada de particular hay que decir. Se encuentra en el lugar más bajo del Monte Olivete y sólo puede verse ó se descubre una huella muy imperfecta como de un pie, que aseguran ser la misma que marcada dejara Nuestro Señor Jesucristo cuando santificó este lugar con sus plantas sacratísimas.

Una placita nos encontramos por donde á la derecha dimos vuelta y luego distinguimos el Huerto de Getsemaní, situado á corta distancia. La autenticidad de este lugar es incontestable y sólo el nombre conmueve profundamente el pobre corazón del creyente peregrino; de aquí es ese empeño sumo en que nadie quiere separarse de este sitio sin poseer algún recuerdo, aunque sea una humilde flor, y los frailes franciscanos, poseedores afortunados de este lugar, con gusto obsequian los deseos de todos. Antes de entrar por una pequeña puertecita que es la única que da acceso, nos encontramos con el sitio donde los Apóstoles Pedro, Juan y Santiago, escogidos por el Señor para que le acompañaran, dejándolos fuera como á distancia de un tiro de piedra y donde se dejaron vencer por el sueño y se durmieron.



Huerto de Getsemaní.—Jerusalem.

En seguida penetra uno al interior, el cual todo está bardeado con una pared como de tres metros de altura, pues perfectamente está custodiado y cuidado con sumo esmero por los RR. PP. Franciscanos, quienes lo adquirieron legalmente en 1679 y á costa de infinitos sacrificios lo han embellecido. En las paredes hay unas capillitas con unos hermosos bajo relieves que representan los pasos dolorosos del Via Crucis; todas ellas están colocadas al rededor del jardín, el que circundado está por una hermosa reja de hierro que la piedad y magnificencia de las obreras peruanas mandaran hacer. En el jardín encuéntrase ocho antiquísimos olivos que aun levantan su verdosa copa en medio de las graciosas y variadas flores que lo embellecen, debido al constante afán y trabajo del hermanito franciscano que día con día bajo los abrasadores rayos del sol cultiva sin descanso. Asegúrase que estos mismos olivos son los que cubrieran con sus sombras al Divino Maestro cuando allí se retiraba á orar á su Eterno Padre, ó al menos retoños, pues los mismos turcos los ven con mucho respeto, y el Mariscal de Marmont dice que son pro-

Da
na
cu
ve
hu
ase
Nu
est
l
á la
gu
cor
gar
mu
ere
sun
siti
una
pos
gus
de
es l
con
y S
le a
dist
deja

blemente los que existían en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo, teniendo dos de ellos veinticinco pies de circunferencia y cada uno está resguardado por un muro de piedra y con alguna dificultad se permite la entrada por temor de que una falsa piedad los despoje de sus ramas para conservar algún recuerdo, aunque no es necesario, pues el hermanito que al cuidado se encuentra, escucha siempre los ruegos del peregrino y lo obsequia con alguna cosa. Algunos alegan que Tito mandó cortar todos los árboles de los alrededores de Jerusalem y que sin duda fueron incluidos también los preciosos é históricos olivos; mas no hay que olvidar que el olivo renace de su cepa y de sus raíces. En este lugar se gana Indulgencia Plenaria.

Describir las emociones que sentían en esos momentos nuestros corazones, renuncio describirlas, porque no es posible dar á conocer con la pluma más bien cortada, lo que el pobre corazón experimenta cuando ante los ojos se presentan estos lugares de tantos recuerdos. Parecíamos ver á Nuestro Divino Salvador con sus sacratísimas rodias en tierra, entregado á la más alta con-

templación, rogando sin cesar por la desgraciada descendencia del padre prevaricador.

El edificio que á corta distancia de los olivos se levanta, es un mausoleo, con el título de Basílica, construido recientemente por la finada Emperatriz de Rusia Magdalena y destinado á recibir sus restos. Hay también una capillita donde una hermosa pintura se ve y la que hace derramar lágrimas al peregrino; allí se ve al inocentísimo Jesús en ademán de orar, mas revelando siempre en su semblante el inmenso amor que siempre ha tenido al pecador.

Una feliz ocurrencia tuvo nuestro señor Obispo y fué el suplicar al hermanito que cuida este santísimo lugar, nos concediera penetrar al jardín con el fin de sacar un grupo de toda la peregrinación, la que en el acto fué atendida, advirtiéndonos sólo que no cortáramos absolutamente nada, ni tampoco pisoteáramos las plantas que con tanto esmero cultivan. Contando ya con esta gracia, el dragoman Lorenzo Rafael fué á arreglarse con el fotógrafo, que no se hizo esperar mucho. Las cinco de la tarde serían cuando con todos sus neceseres se pre-